

Morenas de Calabardina.

Cala Bardina está situada a poniente del cabezo de Cope, cerca de la ciudad de Águilas.

Bajo el espacio que ocupaba la almadraba ya desaparecida, abundan las comunidades ícticas típicas de las aguas litorales del Mediterráneo, formadas de salpas, mojarras y más abajo, ya en el fondo, las morenas.

Un aspecto característico del mundo sumergido de Calabardina es la abundancia de estos peces, las morenas; de cuerpo serpentiforme, conspicua coloración y nadar ondulante, que salvo en los desplazamientos, buscan refugio en grietas, oquedades y cuevas submarinas.

En las últimas décadas y con el fin de proteger los fondos de la pesca ilegal de arrastre, se hundieron viejos pesqueros como alternativa al desguace en tierra, con el fin de que actuaran como elementos disuasorios, al igual que los arrecifes artificiales, y que proporcionaran, al mismo tiempo, refugio y cobertura espacial a diferentes especies.

Algunos de estos barcos, entre ellos el Ana María y El Sable, descansan en estas aguas. Los restos de esos naufragios controlados se han convertido en el habitat ideal de las morenas de Calabardina y podemos ver individuos aislados, parejas o grupos, que nadan y parecen bailar, entre lo que queda del maderamen de las viejas embarcaciones.

Los barcos se hundieron en fondos limpios, arenosos o detríticos, y han atraído no sólo las morenas que protagonizan una activa vida social con sus congéneres, sino también otros habitantes del mar como los grandes meros o los falsos abadejos.

De cerca, se ve que la boca de las morenas está armada de pequeños y afilados dientes, y también se aprecian la rugosidad de su piel.

También es frecuente ver las labores de limpieza que realizan los coloridos y pequeños camarones, ante la impasibilidad de su huésped.

Esta desparasitación no la realizan exclusivamente los camarones, también los cangrejos ermitaños contribuyen a esta tarea, y, de esa manera, se benefician de los restos de comida y de los parásitos que las morenas aportan.

No deja de producir cierta sorpresa esa actitud paciente de la morena, un furibundo y agresivo depredador frente a otros organismos. La diferencia es que las presas son su alimento, mientras que estos pequeños crustáceos establecen una relación en la que no solo no hay perjuicio para ninguna de las dos especies.

Pero para cualquier otro animal no es muy aconsejable pasar cerca de los afilados dientes de una morena, a pesar de la eterna sonrisa con la que parecen invitar a visitar las grietas donde se refugian estos peculiares peces.